

JMJ 2011

MADRID



Abel Domínguez
Santiago García Moruelo

*ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO,
FIRMES EN LA FE (SAN PABLO)*

La JMJ está en marcha

EEUU: Los jóvenes recaudan fondos para venir a Madrid

La Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, invita a los jóvenes a compartir sus ideas para la recaudación de fondos que ayuden a los chavales interesados en venir a Madrid a sufragar sus gastos. El mensaje que puede leerse en su página web anima a impulsar la creatividad juvenil, de tal forma que estas iniciativas para recaudar fondos no se queden en los objetivos materiales, sino que puedan suponer una oportunidad pastoral para crear lazos de comunión entre los jóvenes de cada grupo y entre las diferentes parroquias, y sirvan asimismo como testimonio de la energía y el entusiasmo de los jóvenes que viven su fe entre los miembros de su entorno. (Fuente: <http://www.usccb.org/wyd/>).

Concurso artístico y literario para los jóvenes italianos

A partir del lema de la JMJ «**Enraizados y edificados en Cristo, firmes en la fe**», la Conferencia Episcopal Italiana, en colaboración con la Unión Católica de Artistas Italianos, ha lanzado un concurso artístico mediante el que se propone a los jóvenes que participarán en la JMJ de Madrid, expresar el tema del encuentro a través de la pintura, la fotografía o la literatura. En la convocatoria pueden participar todos los jóvenes residentes en Italia así como los jóvenes italianos residentes en el extranjero, con edades comprendidas entre los 16 y los 31 años. El concurso se desarrollará en dos fases: una primera,

a nivel regional y la segunda, de ámbito nacional. Las obras seleccionadas serán expuestas en Madrid, durante la celebración de la JMJ, y sucesivamente recorrerán las diócesis italianas. (Fuente: <http://www.gmj2011.it/>)

La JMJ 2011 presentada en África

La primera presentación internacional del proyecto de la JMJ de Madrid tuvo lugar en tierras africanas, concretamente en la ciudad de Accra, capital de Ghana, en el contexto de la decimoquinta Asamblea Plenaria del Simposio de Conferencias episcopales de África y Madagascar (SECAM). Los organizadores de la próxima JMJ abordaron en su presentación cuestiones prácticas y pastorales, ante un auditorio compuesto por 150 delegados procedentes de todo el continente, incluidos 9 cardenales y 100 obispos. Se espera que la JMJ de Madrid 2011 sea, de todas las celebradas hasta el momento, la que cuente con mayor número de participantes provenientes del continente africano; de hecho los sondeos apuntan a cifras relativamente altas, como los 1.000 peregrinos que vendrán de Nigeria. Los principales escollos que dificultan la participación de los jóvenes de África en la JMJ tienen que ver con la escasez de recursos económicos y con los impedimentos para obtener visados. Estos dos asuntos fueron, por ello, objeto de una mayor dedicación durante la presentación, durante la cual los delegados africanos mostraron un vivo interés por estar informados puntualmente y recibir subsidios para la promoción de la JMJ entre los jóvenes. (Fuente: <http://www.madrid11.com>).

El protagonismo juvenil

Si algo puso de manifiesto Juan Pablo II al idear y desarrollar las Jornadas Mundiales de la Juventud, fue que sólo tendrían eco y fruto en los jóvenes si ellos mismos se sentían protagonistas de las mismas. Y el Papa partía de una honda convicción: El mejor canal para que llegue la fe cristiana al joven de hoy es hacerle participe de ese camino. El joven cristiano debe ser evangelizador, misionero, de sus compañeros también jóvenes.

El Papa ideaba estas Jornadas para que los jóvenes cristianos se sintieran también protagonistas de la fe universal de la Iglesia y, al igual que aquellos hebreos que coreaban Hosanna al Hijo de David, pudieran recibir a Cristo en sus vidas y jamás quedar decepcionados en su esperanza de hombres y mujeres de este mundo.

Un Papa «joven» que lanzaba el desafío a los jóvenes de seguir a Cristo, siempre joven, en unas Jornadas de los Jóvenes y para los Jóvenes.

- Protagonistas los jóvenes, entusiasmados con la llamada del Papa.
- Protagonistas los jóvenes, al movilizarse y ponerse en camino.
- Protagonistas los jóvenes, al organizarse en equipos de miles de voluntarios.
- Protagonistas, al acoger y ser acogidos.
- Protagonistas, al encontrarse y compartir.
- Protagonistas, al acudir a las catequesis y querer profundizar en sus vidas.
- Protagonistas los jóvenes, al portar emocionados la Cruz y transmitirla de mano en mano.
- Protagonistas los jóvenes, al celebrar con alegría el sacramento de la reconciliación.
- Protagonistas los jóvenes, en la fiesta del encuentro con Jesús en la Mesa de su Palabra y de su Pan.
- Protagonistas los jóvenes, gozosos de festejar la universalidad de la Iglesia junto al Papa.

El Papa quería que los jóvenes cristianos pusieran en juego todo lo mejor de sí mismos, que se esforzaran en asimilar y practicar los valores que les hicieran verdaderos protagonistas de sus vidas.

Y dejar que los jóvenes sean protagonistas no significa dejarles solos, abandonarles a su suerte o desentenderse de ellos. Conseguir que los jóvenes sean protagonistas de su camino de vida y de fe moviliza a toda la Iglesia, de manera particular a los padres, animadores, catequistas y educadores y pastores cristianos. Gracias a su saber hacer, pueden suscitar y canalizar en los jóvenes los deseos de desarrollar todas sus cualidades y energías.

El pasado verano, vibramos con el triunfo de la selección española de fútbol. El éxito de esa veintena de jóvenes se debió, entre otras cosas, a su talento, buen juego y excelente trabajo de equipo. Festejamos la victoria coreando sus nombres: Iniesta, Casillas, Xavi, Puyol, Llorente... Vimos cómo se emocionaron al recibir la Copa del Mundo. Y nos emocionamos también al contemplar cómo este grupo de jóvenes manteaban con agradecimiento a su entrenador: Vicente del Bosque. Los protagonistas indiscutibles de la hazaña fueron los jóvenes jugadores. Pero lograron su proeza gracias, indiscutiblemente también, a la labor constante, seria, equilibrada, de ese salmantino que supo sacar lo mejor de cada uno de ellos y animarles a combinar sus cualidades, forjando un sólido equipo. En definitiva, el genio de Vicente del Bosque como entrenador se basó en lograr que ellos fueran los protagonistas absolutos del juego y de la victoria, quedando él en segundo plano, seguro de haber puesto en juego, en sus deportistas, valores que les condujeron al éxito.

Precisamente, en el discurso memorable de agradecimiento por el Premio Príncipe de Asturias al Deporte, Del Bosque reiteró que el triunfo se debía a la puesta en práctica de unos valores, que consideraba imperecederos y determinantes: esfuerzo, sacrificio, talento, disciplina, solidaridad, modestia, deportividad, honor. Y, por encima de todo, recalcó que la victoria fue conseguida por la «humildad de un grupo de futbolistas que han hecho de la modestia un arma tan poderosa como su mismo y arrebatador juego».

Con las JMJ, Juan Pablo II quiso remover a toda la Iglesia para que, en su función de sabia «entrenadora», lograra que los jóvenes cristianos fueran auténticos protagonistas de su hoy.



Sé de quién me he fiado La fe, fuente de la vida cristiana

Hombres que vivieron de fe

¿Quieres saber qué es la fe? ¿O quieres conocer a personas creyentes de verdad? Si abres la Biblia te vas a encontrar, en cada uno de sus libros, escritos en contextos diferentes y para destinatarios muy diversos, el retrato de personas creyentes. No les verás recitando credos ni pensando mucho, sino abandonados en las manos de Dios, viviendo con el corazón atento a sus palabras, confiando en quien es fiel, promete, acompaña y ama. Tal es la experiencia creyente de Abraham (Gn 12, 1-4); Moisés (Ex 3,1-7); David (2 Sm 7, 1-16) y de profetas como Isaías (Is 7, 14-17), entre otros muchos.

¿A qué llamamos fe?

Las palabras usadas en los textos bíblicos y que nosotros llamamos fe reflejan lo que estos personajes experimentaron y lo que es nuestro camino de fe:

- En primer lugar, obediencia, que nace de la escucha y se expresa en el amor: «Escucha Israel... amarás al Señor tu Dios...» (Dt 6, 4-5). Escucha atenta a Dios en su Hijo Jesús: «Este es mi hijo amado, escuchadle» (Mc 9,7).
- En segundo lugar, fidelidad. A pesar de las infidelidades del hombre, Dios es siempre fiel y cumple lo que promete (1 Tes 5,24). Su fidelidad es eterna (Sal 117,2).
- Y en tercer lugar, confianza: «Confía toda tu vida al Señor y fiate de él, que él sabrá lo que hace» (Sal 37,5). O, tal y como pide Jesús, confiar en Dios que hace mucho más por los hombres que por las aves y los lirios del campo (Mt 6,30); por otra parte, la aceptación de realidades que no se ven, pero que se entienden y se experimentan a través de signos y palabras (Heb 11,1).

«Sé de quién me fío» (1 Tim 1,12)

La fe, por tanto, no es una experiencia ciega, vacía, sin contenido. Dios es el contenido, pues es de quien mejor podemos fiarnos. En el Nuevo Testamento descubrimos el camino de fe de quienes reconocieron que Jesús de Nazaret es Dios. «Sé de quién me he fiado» son las palabras de un creyente, de san Pablo (1 Tim 1,12). Él ha experimentado la presencia de Dios en Jesús de Nazaret. Jesús es el rostro de Dios y, por tanto, creer es fiarse de Jesús, confiar en él, abandonarse a él, escucharle y amarle.

Creo, pero no solo

A demás, la experiencia cristiana de Dios, por muy personal, íntima e, incluso, verdaderamente incommunicable que sea, tiene una dimensión esencial irrenunciable: la comunión.

Atendiendo a las primeras confesiones de fe ecuménicas —los Credos—, que todavía hoy profesamos los domingos en la Eucaristía, observamos que la comunión es un elemento central de ellas. Decimos «Creo», pero lo decimos junto a otros creyentes, lo decimos en y como Iglesia. Tanto en el Credo de

los Apóstoles —el corto, dice una abuelita de la parroquia— como en el Nicenocostantinopolitano —el largo—, se hace referencia a la Iglesia como una de las acciones o frutos del Espíritu Santo. Por ello podemos decir que no se cree en la Iglesia de la misma manera que en Dios.

¿Creo en la Iglesia?

Esto queda claro en las fórmulas latinas originales de los credos, en las que se dice *Credo in Deum, in Filium, in Spiritum*, con la partícula *in*, que sólo se puede aplicar a Dios. En cambio, en su referencia a la Iglesia dice: *Credo Ecclesiam*. Creemos en la Iglesia, dentro de ella, como espacio privilegiado para compartir la fe y para la relación con Dios. Es decir, la Iglesia es el espacio donde la fe nace, vive y se transmite, pero no es término último de fe. En otras palabras, porque creemos en Dios, creemos en la Iglesia —aunque no con la misma fe que en Dios—, que es una obra suya y tiene a Dios como su fin. Por este motivo la Iglesia es sujeto de fe y no objeto; Ella es, como comunidad, es la que cree.

Lejos está, pues, la fe cristiana del individualismo. Tanto en su origen como en su destino remite a la comunión, a la comunicación, a la asamblea de los llamados por Dios. Por ello, si bien es cierto que la fe es personal, no podemos decir que sea individual. Siempre se expresa, en especial, en la comunidad de convocados: la Iglesia, asamblea que es expresión de esa misma fe proclamada.

Algunas preguntas

- ¿Qué personas son para ti modelos de fe?
- ¿Crees en ideas o en una persona... Jesús de Nazaret, Dios hecho hombre?
- ¿Lo conoces, lo amas, te confías a él?
- ¿Vas a tu «bela» con el tema de la fe... o crees junto a otros?



Welcome

Campaña de Acogida y voluntariado

Poco a poco se van asomando a las diferentes torres de nuestras iglesias, a las amplias fachadas de los lugares de acogida, las caras de los jóvenes, unos eufóricos, otros alegres, junto con las diferentes fotos del Papa, bendiciendo, saludando... con una palabra en español «acogida» y otra en inglés. Ello responde a la campaña de acogida en familia y voluntariado que el penúltimo domingo de noviembre se ha iniciado en toda la Iglesia de Madrid.

No es difícil ver a los diferentes agentes de pastoral con sus carpetas rojas con el programa de formación para la JMJ. En un formato dinámico se ha editado el mensaje del Papa para la JMJ de Madrid 2011, la carta pastoral del Cardenal-Arzbispo de Madrid, tres catequesis, una propuesta de oración, una lectio divina para los tiempos fuertes, y unas breves biografías de los santos patronos de la JMJ. Este es el pack que quiere ayudar a preparar espiritualmente la que será una de las mayores manifestaciones de fe de la Iglesia joven en nuestro país.

Un momento importante para la pastoral juvenil

Somos conscientes que nos encontramos ante unas jornadas que marcarán una etapa importante en la vida de la Iglesia. Tras la celebrada en Santiago de Compostela la pastoral juvenil conoció un gran vuelco; las propias Jornadas adquirieron básicamente la estructura que hoy conocemos; las Diócesis de España (grandes

ausentes en aquel 1989) empezaron a incluir en sus organigramas, y por tanto en sus programas pastorales, las delegaciones de juventud. En definitiva Juan Pablo II, con la convocatoria de las Jornadas, focalizó la atención de la pastoral en la Juventud. Al apostar por los jóvenes, a los que consideraba protagonistas de la vida de la Iglesia ayudó a la Iglesia entera a redescubrir su responsabilidad misionera y evangelizadora con la juventud. El devenir de la historia le ha dado la razón, hoy día sigue siendo un área de nuestras comunidades necesitada de atención, aunque se le haya dotado, en muchas ocasiones con las mejores fuerzas de la Iglesia.

Algunas actividades próximas

Tener el gozo, y la responsabilidad, de preparar una Jornada Mundial de la Juventud es un don y una tarea no sólo para la Iglesia que peregrina en Madrid, sino para toda la Iglesia de España, una vez más nos marca el camino de vuelta a lo esencial, a poner en el centro del apostolado con los jóvenes a Cristo y a su Iglesia.

En los próximos meses tendremos varios encuentros: uno a nivel internacional con los delegados de pastoral juvenil del mundo y otro con los arciprestazgos de nuestras tres diócesis. Los primeros conocerán el camino realizado y vislumbrarán lo que podrá ser la próxima JMJ, con los segundos trabajaremos desde las diferentes áreas (pastoral, acogida, logística, catequesis, voluntariado, festival de la cultura) lo que aún nos falta para que la expresión que ya llena Madrid, en inglés, Welcome sea plena.

Testimonios

¡Iré a Madrid!

«He tenido la oportunidad de participar en tres Jornadas Mundiales de la Juventud. ¡Y sin duda iré a Madrid! La primera vez que participé fue en Roma en el año 2000 y fue una experiencia extraordinaria. Acompañaba a un grupo de minusválidos de la diócesis de Marsella. Fue realmente duro. Yo tenía 17 años y el trabajo con esas personas supuso para mí una dura prueba, pero me permitió descubrir o, en todo caso, redescubrir qué es lo más importante en la vida; lo esencial: la Caridad, el Amor. Sin la caridad no somos nada. No tenemos ningún valor. Con la caridad todo adquiere sentido, todo se llena de valor gracias al Amor. Es tan grande, si lo comparas con la comodidad, que a veces es importante vivir este tipo de experiencias para redescubrirlo y volver a encarrilar nuestra vida por las vías del Amor, pues fácilmente nos alejamos de él.

Después fue la JMJ en Toronto, en el año 2002. En aquella ocasión la Comunidad de las Bienaventuranzas necesitaba un pianista para dos semanas y me invitaron sin tener que pagar nada. ¡Menuda aventura! Además, mi participación fue más como “consumidor” y no fue la misma experiencia. Debo decir que es muy diferente lo que yo recibí en Roma en comparación con la JMJ de Toronto. Es cierto que hubo reencuentros y algún descubrimiento personal, pero creo que lo que realmente da valor a este tipo de acontecimientos es el espíritu con el que tú participas. No se puede ir como “consumidor” como me ocurrió a mí. Es necesario participar con un verdadero espíritu de apertura. Apertura hacia los demás, atendiendo a cada uno. Apertura a Dios, atendiendo a lo que quizás Él está esperando a decirnos después de mucho tiempo».

(BENJAMIN, 27 años, Francia)

Recuerdo la experiencia de acoger en mi casa...

«De la Jornada Mundial de la Juventud en Roma recuerdo, sobre todo, la experiencia de acoger en mi casa durante una semana a dos jóvenes que venían de Francia y el himno de las jornadas titulado Emmanuel. Yo escuchaba esa espléndida canción sin darme cuenta de su letra, ni siquiera cuando la cantaba. Ahora cuando la escucho y me detengo en cada palabra me doy cuenta de lo importante que fue aquella experiencia de mi vida. Recordando el himno vuelvo a tomar conciencia de los compromisos que tomé, pues es fácil vivir la JMJ y que todo se vaya enfriando. El himno “Emmanuel”, que significa “Dios entre nosotros”, me recuerda que a mi lado continúa caminando y vivo Jesús. Ese fue mi gran descubrimiento en la JMJ de mi ciudad, en los sitios por donde yo había pasado tantas veces. ¡Y no podré olvidarlo!».

(MARCO, 29 años, Italia)



Ponemos en tus manos...

Dios Padre bueno, ponemos en tus manos la preparación de la **Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011**. Guarda y protege a **Benedicto XVI** y a todos los pastores de tu Iglesia. Ilumina y fortalece a todos los que están preparando esta Jornada. Concédeles fuerza s y sabiduría para llevar a cabo su labor. Concede a nuestra comunidad preparar en profundidad este acontecimiento que nos unirá más, en torno a Jesús, como Iglesia.

Jesús, Hijo de Dios y hermano nuestro, prometiste estar con tu Iglesia hasta el fin del mundo. Bendice y multiplica los esfuerzos de todos los voluntarios de la **Jornada Mundial de la Juventud**. Que sean colaboradores tuyos en la acogida y construcción del Reino que iniciaste, para que este acontecimiento sirva para enraizarnos y edificarnos en ti junto a los jóvenes del mundo entero.

Espíritu Santo, Señor y dador de Vida, derrama tu Amor en cada unos de los rincones donde haya personas que te buscan o te desean sin saberlo. Abre los corazones de los todos a la acogida a todos los jóvenes que vengan a la Jornada. Concede, a quienes nos visiten, la conversión en su vida. Hazles firmes en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Amén.

(Inspirada en la Oración de la JMJ 2011)

